



Ayúdame a mirar con amor,
a descubrirte en el silencio.
Ayúdame a mirar con amor
a ver las cosas como Tú las ves.

PETICIONES ESPONTÁNEAS

- ⇒ Te pedimos Señor por...
- ⇒ Te damos gracias, Señor, por...
- ⇒ Padrenuestro...



ORACIÓN

Que tu mirada sea,
mirada clara,
sea mirada de niño,
que transparenta el alma.
Sea como agua fresca de arroyo
que no deja ocultar nada.

Que tu sonrisa sea,
sonrisa ancha,
fuerza que surja de adentro,
ganas que se contagian,
buen humor que dé sentido
al quehacer de tu jornada.

Que tus palabras sean,
valientes palabras,
que no oculten la verdad
y no teman proclamarla.
Que sean la voz de aquellos
que ya no pueden alzarla.

Que tus manos sean,
manos entrelazadas,

manos con otras tendidas,
abiertas, no solitarias
Manos unidas y fuertes
que hoy construyen el mañana.

Que tu caminar sea,
compartida caminata,
que busque abrir junto a otros
huellas de nueva esperanza.
Que tu camino acompañe
el caminar del pueblo en marcha.

Que tus silencios sean,
eco de tus entrañas,
crisol de anhelo y proyectos
que sólo el tiempo
amalgama.
Silencio fértil, simiente
que en brotes de vida estalla.

Que tu vida entrega sea,
para que valga la pena,
ser vivida y no gastada.

Oración de la Comunidad

“Ellos se volvieron a Jerusalén
con gran alegría”



29 de mayo de 2019



Parroquia San Gerardo

SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR,
A HABLAR CON NUESTRO PADRE DIOS.
SEÑOR, ENSEÑANOS A ORAR,
A ABRIR LAS MANOS ANTE TI.

Orar con limpio corazón
que sólo cante para Ti,
con la mirada puesta en Ti,
dejando que me hables, Señor.

Orar buscando la verdad.
Cerrar los ojos para ver,
dejarnos seducir, Señor,
andar por tus huellas de paz.

Orar hablándote de Ti,
de tu silencio y de tu voz,
de tu presencia que es calor,
dejarnos descubrir por Ti.

Orar también en sequedad,
las manos en tu hombro, Señor,
mirarte con sinceridad.
Aquí nos tienes, ¡Oh, Señor!

LECTURA DEL EVANGELIO SEGÚN SAN LUCAS 24, 46-53

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Así estaba escrito: el Mesías padecerá, resucitará de entre los muertos al tercer día y en su nombre se predicará la conversión y el perdón de los pecados a todos los pueblos, comenzando por Jerusalén. Vosotros sois testigos de esto. Yo os enviaré lo que mi Padre ha prometido; vosotros quedaos en la ciudad, hasta que os revistáis de la fuerza de lo alto.»

Después los sacó hacia Betania y, levantando las manos, los bendijo. Y mientras los bendecía se separó de ellos, subiendo hacia el cielo. Ellos se postraron ante él y se volvieron a Jerusalén con gran alegría; y estaban siempre en el templo bendiciendo a Dios.

Palabra de Señor

IR EDUCANDO LA MIRADA

Cuando vamos caminando por la calle y miramos bien a nuestro alrededor, solemos encontrarnos con personas que miran hacia el suelo; pareciera que su cuerpo y su espíritu les empuja hacia abajo y se pierden lo que sucede a su alrededor. Al contrario que a los discípulos de Jesús, a quienes les hacen la pregunta: ¿Galileos, que hacéis mirando al cielo? Otra situación que también puede acontecer quedarse mirando hacia arriba, ignorando la vida que discurre a nuestro paso.

¿Tú, hacia dónde miras?

¿Dónde ubicar entonces nuestra mirada? Los cristianos deberíamos tenerlo claro, nuestra mirada se dirige hacia los otros. No nos toca conocer cuándo volverá Jesús, sino ser sus testigos ante el mundo. Ser portadores de la buena noticia del Reino, anunciar que otra sociedad es posible, que Jesús quiere que su mensaje de esperanza, de amor y fraternidad llegue a todo ser humano y se convierta en lenguaje común para toda persona.

¿Desde dónde miras?

Tan importante es saber desde dónde miramos como hacia dónde miramos. Reubiquemos nuestra mirada más arriba de nuestros aparatos móviles, más debajo de nuestros egos y de nuestras atalayas, para mirarnos en el otro, en el que tengo enfrente, en el que pasa a mi lado, o en el que no está, pero le veo, desde dentro, desde lo profundo, para poder decir y gritar que puedo verlo, que mi mirada se ha ampliado en la mirada con la que mira Jesús. Él nos llama siempre al hermano y a la hermana más débil, su partida nunca los dejará solos, porque nos ha dejado a nosotros para comprometernos en ello.

Cuando miramos, hemos de ser capaces de descentrarnos. Sí, de descentrar nuestra mirada para que el referente no sea yo, sino el otro. Que él sea el centro de atención, aquel hacia el que se dirige nuestra actividad, nuestro trabajo y nuestra lucha.

¿Cómo miras?

Es también importante no mirar con nuestros ojos, llenos de nuestras propias vigas y manchas. Por el contrario, tenemos que mirar con unos ojos límpidos, sin cristales, sin filtros. Unos ojos que sean capaces de atravesar la superficialidad, para entrar en el interior y en la profundidad de aquel a quien miramos. Solo así seremos capaz de ver a nuestro prójimo tal y como es, tal y como tú le ves.

Esa mirada nueva y alegre es la que nos recuerda hoy el evangelio que es la que llevaban dibujada los discípulos.

Ahora te toca a ti cambiar la mirada como hicieron ellos...